

# UNA REFLEXIÓN SOBRE LA DIVERSIDAD CULTURAL Y EL CONOCIMIENTO DEL MEDIO AMBIENTE

**Mario Alberto Castillo Hernández**

Instituto de Investigaciones Antropológicas

UNAM

ORCID: 0000-0002-5832-3414

Recepción: 16-05-22

Aceptación: 21-05-22

---

## Resumen

Desde la tradición de la antropología lingüística se retoman las ideas de la diversidad cultural y el principio de la relatividad lingüística. Además de destacar a los autores centrales que aportaron para el estudio del lenguaje y su relación con la cultura y el pensamiento, se retoman los enfoques que surgieron a mediados del siglo pasado como la antropología cognitiva, la etnociencia y la etnografía del habla. Desde una reflexión teórica y metodológica se plantea la importancia de retomar la perspectiva complejo-transdisciplinaria que integre el análisis de la diversidad cultural, la diversidad lingüística y la biodiversidad. Tomar en cuenta la interacción del hombre con el medio ambiente que resulta fundamental para comprender de la memoria colectiva y los saberes comunitarios.

**Palabras clave:** Antropología lingüística, etnociencia, diversidad cultural, relatividad lingüística, biodiversidad, saberes comunitarios.

## Abstract

From the tradition of linguistic anthropology, the ideas of cultural diversity and the principle of linguistic relativity are taken up. In addition to highlighting the central authors who contributed to the study of language and its relationship with culture and thought, the approaches that emerged in the middle of the last century such as cognitive anthropology, ethnoscience and speech ethnography are taken up again. From a theoretical and methodological reflection, the importance of retaking the transdisciplinary perspective that integrates the analysis of cultural diversity, linguistic diversity and biodiversity is raised. Take into account the interaction of man with the environment that is essential for understanding collective memory and community knowledge.

**Keywords:** Linguistic anthropology, ethnoscience, cultural diversity, linguistic relativity, biodiversity, community knowledge.

## Antropología y visión del mundo

Al tomar en cuenta la historia de la antropología y la lingüística podemos decir que desde el siglo XIX Wilhem von Humboldt (1767-1835) llamó la atención sobre la historia de las lenguas del mundo y sobre la conformación de la cultura alemana. Este intelectual prusiano destacó el papel del lenguaje en el desarrollo del pensamiento y, como idea central, escribió que la lengua conforma el pensamiento y expresa el espíritu nacional de un pueblo, su ideología, su forma de ser y su visión del mundo (Humboldt, 1972). Además, consideró que la lengua posee

una "forma interior" y al mismo tiempo la determina. Es decir, ante la existencia de diferentes lenguas encontramos también distintas mentalidades. Ciertamente, se trató de un planteamiento determinista que despertó encontradas discusiones sobre la naturaleza de las lenguas, sobre todo al considerar que existen lenguas "superiores", como las europeas, frente a lenguas "inferiores", como las amerindias.

Mckee (1993) señala que las ideas de Humboldt, en particular la que se refiere al papel creador del lenguaje en los procesos de pensamiento y como modificador del mundo, constituyeron una fuerte influencia en la antropología. Durante el siglo XX las ideas de Humboldt coincidieron con los argumentos teóricos de Franz Boas (1858-1941) y Bronislaw Malinowski (1884-1942) sobre la lengua y la cultura de los grupos "primitivos". Sobre todo, parte de los estudios lingüísticos se centraron en la descripción de las lenguas amerindias y la perspectiva etnográfica se orientó hacia el significado de la estructura lingüística para comprender mejor la cultura del grupo estudiado. Por su parte, Boas (1991) tomó a la etnografía como la ciencia encargada de estudiar los fenómenos mentales y al lenguaje como su más representativa manifestación. Para él, el antropólogo debería tener como objetivo conocer la vida mental de un pueblo y su cultura a través del estudio de la lengua. De hecho, la noción de la lengua como una "ventana" para acceder a la "vida mental" de un pueblo fue una de sus aportaciones más importantes dentro de la antropología norteamericana. Por otro lado, Malinowski (1984) propuso como una de las primeras tareas de la etnografía la de captar el punto de vista del nativo y comprender la relación que mantiene con la vida y la visión de "su" mundo. A Malinowski le llamaron la atención los problemas teóricos y metodológicos que enfrentaban los etnógrafos y planteó la necesidad de construir una "teoría lingüística" que orientara la investigación sobre la lengua y la cultura en los pueblos que carecían de un sistema de escritura.

Es claro que el compromiso de Boas, con el estudio de las lenguas amerindias, se refleja en la preocupación que tenía acerca de su posible desaparición. Resaltó la importancia de documentarlas mediante el registro y la traducción de textos relacionados con distintos aspectos de la cultura. A través de esta continua labor de investigación y de recuperación etnográfica y lingüística, descubrió que las lenguas tienen distintas formas de clasificar al mundo y la experiencia humana. Esta conclusión lo llevó a plantear, por un lado, la importancia de la diversidad lingüística para la comprensión del lenguaje humano y, por otro, la necesidad de describir y comprender las gramáticas de las lenguas en "sus

propios términos"; no en términos de categorías previamente establecidas.

Digamos que, desde la tradición norteamericana, la etnografía se fue configurando como una perspectiva de investigación en sociedades que tienen una mayor uniformidad cultural y una menor diferenciación social, contrario a las sociedades de los modernos países urbanos e industrializados. La intención fue alcanzar una mejor comprensión de la vida humana o, como dice Kottak (1997: 5), "la etnografía, al ampliar nuestro conocimiento de la diversidad humana, proporciona una base para las generalizaciones sobre el comportamiento humano y sobre la vida social".

Asimismo, podemos mencionar que desde una visión histórica, varios autores contemporáneos han destacado la influencia que tuvieron las ideas de Boas en famosos intelectuales como Edward Sapir (1884-1939) y Benjamin Lee Whorf (1897-1941), quienes, de manera aceptada, fueron sus más representativos seguidores y consolidaron los fundamentos teóricos de la relatividad lingüística (Lucy, 1992a, 1992b; Foley, 1997; Duranti, 2000; Palmer, 2000). Ambos resaltaron la importancia de la lengua como condición imprescindible para el desarrollo de la cultura y, de manera clara, cuestionaron cualquier intento de clasificar algunas lenguas como más "primitivas" y rechazaron la falsa idea de "superioridad" de las lenguas europeas frente a las lenguas indígenas (Sapir, 1949; Whorf, 1971). Es cierto que la "hipótesis Sapir-Whorf", como la definió Hoiyer (1954), generó constantes discusiones en el ámbito académico. Al considerar que la relatividad lingüística es una tesis que según la estructura de toda lengua ejerce una influencia sobre el pensamiento de quien la habla, el modo en que concibe la realidad y la manera de cómo se comportan frente a ella, abrió una reflexión crítica desde el campo de la filosofía del lenguaje y de la psicología.

Una de las críticas centrales argumenta que, al postular que las modificaciones del sistema lingüístico conducen a modificaciones de la imagen del mundo, resulta una visión determinista y, por el contrario, que el desarrollo de todos los hombres es igual y por lo tanto debe ser igual la imagen del mundo. Más allá de aparentes contradicciones, lo fundamental es considerar que existen principios universales de la evolución humana y elementos lingüísticos comunes en todos los lenguajes; y, como ya ha sido demostrado, existe una diversidad lingüística y cultural en el mundo que, en los últimos años, ha despertado un gran interés para su estudio desde distintas disciplinas. Un número creciente de estudios que demuestran que las lenguas del mundo son estructuralmente diversas y no todas tienen las mismas

categorías gramaticales ni las expresan formalmente de la misma manera. La complejidad y la diversidad de las lenguas y las culturas del mundo se reflejan no sólo en el uso y la ordenación de las unidades lingüísticas, sino también en la forma de organizar los procesos comunicativos y la distribución del conocimiento. En este sentido, la lengua forma parte de un complejo sistema cultural y mantiene una estrecha relación con las distintas prácticas culturales; con la organización social, la interacción verbal, los valores, las creencias, las pautas de conducta y con el saber que se socializa y se transmite de una generación a otra. Más que un planteamiento determinista, existe una influencia entre la lengua, el pensamiento y la cultura.

Hay autores que aceptan la "relatividad lingüística" y destacan la importancia que tiene esta hipótesis sobre la variabilidad de las lenguas humanas y su reflejo en el conocimiento y en la conducta no lingüística. Algunos defienden esta postura y presentan distintos argumentos para demostrar cómo las diversas lenguas influyen en el pensamiento de quienes las hablan (Lucy, 1992a; 1992b). Por otro lado, los estudios realizados sobre distintos campos léxicos revelan cómo cada lengua organiza el contenido de una forma distinta y aportan evidencias sobre el alcance de la relatividad lingüística como los términos de parentesco, los términos de colores y las taxonomías populares. En general, estos estudios demuestran que podemos encontrar modos diferentes de organizar un campo léxico en cada lengua y que dentro de una misma lengua también podemos hallar diferencias significativas.

Al considerar que el principio de la relatividad lingüística supone que la estructura lingüística es una forma de experiencia a través de la cual se conoce el mundo, Adam Schaff (1975) señala que el papel activo del lenguaje identifica la participación del sujeto en el proceso del conocimiento y la concepción del mundo. Sobre todo, al considerar la idea de Heder sobre la filosofía del lenguaje, resalta que el sistema lingüístico constituye el patrimonio de un pueblo y forma la concepción del mundo de sus miembros. Es decir, que el lenguaje no sólo es el instrumento sino también la "tesorería" y la forma del pensamiento. En este caso, la "tesorería" tiene que ver con las experiencias y las sabidurías que se reúnen en el lenguaje y se transmiten a las generaciones siguientes.

Asimismo, para Voloshinov (1976), a través del lenguaje se configuran las ideas, por eso cada pueblo habla de acuerdo con sus ideas y piensa de acuerdo con su lenguaje. En el lenguaje de un pueblo se conservan sus experiencias y configuran su visión del mundo; y las formas o aspectos de una lengua y del habla se refieren

a una compleja realidad social altamente estructurada. De la misma manera, existe una realidad material acompañada con el mundo de los signos y se desprenden múltiples formas de darle sentido ideológico a los objetos. En este sentido, el signo es un fenómeno del mundo exterior en la medida de que es parte material de la realidad y a la vez refleja otra realidad. Lo relevante de esta conceptualización es que el signo tiene que ubicarse en la actividad creativa de los individuos organizados para los cuales constituye el medio de comunicación. Por eso, para Voloshinov, "la palabra es el fenómeno ideológico por excelencia" de la comunicación y está involucrada en todos y cada uno de los actos entre las personas (Voloshinov, 1976: 24). Es decir, es una atmósfera integrada por una gran variedad de actos de habla que es el centro de la realidad lingüística como estructura social. De esta manera, el signo verbal es un acto de habla que incluye la participación activa del hablante y oyente, como componentes inseparables, y el diálogo es el modelo básico de esta relación recíproca donde la comunicación asume la cualidad de fuente primordial de la creatividad social.

En este sentido, tomar en cuenta los fundamentos de la relatividad lingüística para comprender las ideas de la filosofía del lenguaje, nos acerca a la memoria colectiva que Pérez-Taylor (2022) postula en el marco de la antropología puesto que constituye una reflexión original al señalar que la historia, la tradición y la memoria coinciden al reunir en el presente los diferentes eventos del pasado. Desde la práctica etnográfica, dicha propuesta nos ubica en un acercamiento a la vida de las personas para establecer lazos de amistad, de solidaridad y compromisos políticos que nos acompañan a través de las historias que nos cuentan. Un diálogo con sentido compartido y de intercambio de narraciones; o bien, un discurso que nos lleva a terrenos cargados de emociones, sentimientos y subjetividades. Por ello, desde el camino de la antropología de la memoria colectiva se registra la narrativa como una versión de la historia en tiempo presente para validar el pasado y como un espacio del diálogo que se complementa con otros diálogos y otras memorias.

### **Antropología lingüística y etnociencia**

La tradición de la antropología lingüística, que se basó en los argumentos de la diversidad cultural y el principio de la relatividad lingüística, ha sido expuesta por destacados autores que históricamente son los más representativos de esta disciplina como William Foley (1997), Alexandro Duranti (2000) y Gary Palmer (2000). Como bien lo podemos ilustrar, uno de los aspectos que llamó la atención desde otras disciplinas fue la relación del lenguaje con la cultura y el pensamiento

y, para establecer una clara comprensión, presentaron postulados más allá de una lingüística formal y con claras diferencias de los enfoques estructuralistas y generativistas.

En este sentido, la discusión teórica que se fundamentaba en el principio universal por un lado y el principio de la relatividad lingüística por el otro, resultó relevante para reflexionar sobre nuevas propuestas teórico-metodológicas sobre la visión del mundo en una cultura particular. Desde la antropología lingüística, quienes defendían la importancia de la etnografía, comenzaron a concebir la cultura desde otros enfoques al considerar un punto de vista descriptivo y una teoría adecuada a cada sistema de conocimiento cultural. Quedaba claro que para llevar a cabo un estudio antropológico, desde esta perspectiva, era necesaria una apropiada descripción de las estructuras lingüísticas y una descripción etnográfica rigurosa, sobre todo porque una cosmovisión no puede ser entendida únicamente a partir de estructuras lingüísticas y de elementos gramaticales.

La integración del análisis semántico y etnográfico dentro de la antropología permitió tener una mejor comprensión sobre el papel que juega el lenguaje dentro de la vida humana. Tomar en cuenta que las culturas pueden diferenciarse por la forma en que sus miembros clasifican y categorizan su experiencia; y además comprender los campos de la experiencia cotidiana que selección y agrupan. Es importante decir que, a mediados del siglo pasado en los Estados Unidos, surgieron diversos enfoques teóricos que centraron su estudio en la forma en que los nativos de una cultura particular perciben y organizan su mundo conocidos como "etnociencia", "etnosemántica", "etnografía semántica" y "etnolingüística". Demostraron ciertos intereses que distintos autores fundamentaban para el estudio de la lengua y las clasificaciones que los miembros de una cultura particular hacen de "su" universo. Bajo el principio de la relatividad lingüística exponían argumentos de que los hombres utilizan distintos sistemas lingüísticos que revelan una morfología y una sintaxis diferente y plantearon recurrir al análisis de distintos lenguajes para comprobar que contiene visiones del mundo distintas.

Otros autores agruparon esta línea de investigación en lo que denominaron "antropología cognitiva" como Tyler (1969) por ejemplo, quien propuso la formalización etnocientífica de modelos cognitivos y campo de estudio para la construcción de teorías de "las culturas", desde una perspectiva particular, y no de una teoría de "la Cultura", que la orienta hacia un nivel general igual que puede analizar la lengua en términos generales y estructurales. Por su parte Dougherty (1985) también

consideró que la antropología cognitiva propone explicar los sistemas subyacentes del conocimiento para definir la cultura; Holland y Quinn (1987), desde un punto de vista cultural propusieron el estudio de la cognición humana considerando el conocimiento, su organización y su papel en el entendimiento del lenguaje. Desde esta perspectiva, es interesante considerar la propuesta de Cardona (1994), quien agrupó estos estudios dentro de la etnolingüística y destacó el análisis de categorías cognitivas y categorías lingüísticas a través de clasificaciones populares.

Si bien, dichos enfoques abrieron varias líneas de investigación que han sido criticadas por la dificultad de analizar una cultura particular al tomar en cuenta distintos campos semánticos y considerar el principio del hombre como un "clasificador", Dell Hymes (1964), desde una perspectiva diferente, agrupó los estudios lingüísticos y antropológicos dentro del contexto de la cultura, la sociedad y la comunicación. En particular, Hymes (1965, 1984) el campo de la comunicación y destacó el contexto etnográfico donde se desarrolla el habla. En su enfoque que denominó "etnografía del habla", trazó como eje central la "competencia comunicativa" al fundamentar que el hablante de una lengua no solamente requiere de una "competencia lingüística", como lo planteó Noam Chomsky (1999), sino también un conocimiento de las maneras de usar el lenguaje en una situación determinada. Propuso explicar la facultad del lenguaje como un componente particular de la mente que forma parte del código genético de la especie humana. Consideró a un "hablante oyente ideal" en una "comunidad lingüística homogénea". Bajo esta conceptualización, la "competencia lingüística" es considerada como la capacidad que todo "hablante oyente" tiene para construir y comprender un número ilimitado de oraciones nuevas en su lengua; incluso oraciones que nunca había escuchado y elaborado y lo hace de manera natural, sin la aplicación consciente de reglas gramaticales (Chomsky, 1999).

Hymes, como podemos observar, se alejó de los enfoques de la antropología cognitiva y, en particular, del enfoque etnocientífico que se fundamenta en las ideas de la relatividad lingüística. Por el contrario, Hymes reconoció estos enfoques como parte de la tradición de antropólogos lingüistas que retomaron el estudio de distintos dominios organizados culturalmente y la clasificación taxonómica de la naturaleza y la vida social. Ciertamente, la etnociencia contribuye al estudio de los modos en que diferentes culturas organizan y categorizan los dominios del conocimiento tales como plantas, animales, colores o relaciones de parentesco. Además de que tiene como objetivo descubrir cómo organizan y usan su cultura los diferentes pueblos y cómo identificar

los principios organizativos que subyacen a la conducta. Lo que se toma en cuenta es que este tipo de enfoque destaca el estudio de la semántica léxica y propone establecer los límites de las categorías en los sistemas de clasificación (campos semánticos), cómo son analizados y cómo describirlos desde la visión nativa.

Podemos decir que son varios los estudios que se desarrollaron en el marco de esta línea de investigación. En general, demuestran que podemos encontrar modos diferentes de organizar un campo léxico en cada lengua y que dentro de una misma lengua podemos encontrar diferencias semánticas. Si bien, este enfoque aporta nuevos elementos para la conformación de modelos mentales, que se concreta con los principios de clasificación que los nativos de una cultura comparten, se delimita en el análisis léxico de los campos semánticos. Es importante considerar que los individuos, a través de la historia y de su interacción con el medio ambiente, han desarrollado una práctica sistemática sobre el aprovechamiento de los recursos naturales donde viven y considerar el aprecio que manifiestan a partir de su visión del mundo. Para Edgar Morin (1998), la importancia del método en la ciencia requiere la búsqueda de estrategias viables para un pensar complejo físico-bioantropológico desde una perspectiva científico-filosófico-literaria, que permita una praxis ética en el campo tanto del conocimiento académico como de la praxis social.

Como lo señala Pérez-Taylor (2016), la concepción transdisciplinaria y la complejidad van íntimamente ligadas a un profundo cambio de mentalidad en cuanto a la naturaleza misma del quehacer científico. Constituye una oposición a los modelos neopositivistas sobre la unificación de la ciencia; y por el contrario, se hace hincapié en la complejidad de los sistemas reales. En este sentido, la etnografía inversa, como lo señala Pérez-Taylor (2020), ayuda a comprender la vida y la experiencia a través de la narrativa, el vínculo con las personas de manera prolongada, por los caminos y con la naturaleza. Desde una conciencia reflexiva, el conocimiento se estructura en razón de prácticas y experiencias adquiridas; la representación de conocimiento pragmático que se materializa en el reconocimiento del terreno donde uno se desplaza con las personas que interactúa.

Sobre todo, es prioritario retomar una visión integral del hombre, el medio ambiente y la cultura. Por ello, un estudio desde una perspectiva transdisciplinaria retoma el análisis de la diversidad cultural, la diversidad lingüística y la biodiversidad. Pensar en los pueblos originarios de América, por ejemplo, es pensar en su historia, en las culturas, en las lenguas que hablan y en el medio ambiente donde viven.

## **Saberes comunitarios y racionalidad del medio ambiente**

La etnobiología fue uno de los enfoques de la biología que retomó las aportaciones de los estudios etnocientífico y de la antropología. Propone descubrir cómo los individuos de diferentes pueblos organizan y usan su cultura y cuáles son los principios de clasificación. Es decir, de manera especial, los etnobiólogos retomaron las ideas de la etnociencia para explicar cómo las clasificaciones biológicas tradicionales de una cultura particular tienen similitud con los sistemas de clasificación científica.

Podemos retomar que, desde el campo de la antropología, la lingüística y la biología, a mediados del siglo pasado se desarrollaron varios trabajos basados en las clasificaciones biológicas tradicionales como los propuestos por Berlin, Breedlove y Raven (1969; 1974). Sus estudios plantearon demostrar que existen similitudes entre los sistemas de clasificación científica y los sistemas tradicionales como el caso de la cultura Tzeltal; un pueblo originario de Chipas que utiliza el conocimiento que tienen de las plantas para su propio beneficio y el significado cultural que tienen para ellos. Tiempo después, Berlin (1992) propuso una teoría de la clasificación etnobiológica y presentó los principios de categorización de plantas y animales en sociedades tradicionales.

Como parte de la antropología lingüística, estos planteamientos resultan relevantes para comprender la relación del hombre con la naturaleza y el aprovechamiento de los recursos naturales. En el campo de la etnozooloía, por ejemplo, hay estudios que tratan cómo los grupos humanos se relacionan con los animales. Son estudios de gran relevancia para explicar los factores ecológicos, económicos y socioculturales, como alternativas para el cuidado y la conservación del ecosistema y de la fauna amenazada (Costa Neto, et al, 2009). Poder decir que constituye una visión novedosa para considerar que la etnociencia, desde un enfoque integrador, nos plantea diseñar estrategias de conservación de la biodiversidad y valorar el saber local de las poblaciones humanas que habitan en los diferentes espacios del mundo. Lo que se plantea es integrar estudios de antropología, arqueología, lingüística y biología para comprender mejor los ecosistemas habitados por los seres humanos; cómo controlar los recursos naturales; cómo usarlos; cómo transformarlos; y cómo conservarlos. Es decir, en el contexto de la crisis del medio ambiente, resulta notable tomar en cuenta las distintas formas en que los pueblos originarios se relacionan con la naturaleza a través de sus creencias, conocimientos y prácticas culturales.



Son enfoques que se orientan hacia el estudio de los saberes y las prácticas culturales que los pueblos originarios tienen con respecto a los animales y las plantas. Tal es el caso, por ejemplo, de las interacciones que se establecen en un ecosistema como un espacio donde coexisten las abejas sin aguijón y la dedicación que los nativos emplean para su cuidado y los productos de las colonias. A través del conocimiento sistemático que ellos tienen sobre el medio ambiente y el comportamiento de las abejas, han construido modelos de producción y formas de interacción con estos insectos obteniendo valiosos beneficios mediante la polinización y la obtención de miel, polen y cera. Si bien, actualmente se tiene mayor conocimiento sobre la miel producida por las *Apis mellifera*, la "abejas con aguijón"; en el caso de la miel que produce la abeja nativa, "abeja sin aguijón", se han incrementado los estudios fisicoquímicos que muestran el interés de identificar la presencia de los compuestos bioactivos que pueden estar relacionados con sus propiedades nutricionales y medicinales. Estos enfoques nos muestran que la vida actual de los pueblos originarios resulta compleja y hace falta tomar en cuenta de manera integral aspectos históricos, sociales, culturales, lingüísticos y políticos (Castillo, 2020).

En este caso, el conocimiento que los nahuas de la región de Cuetzalan, que tienen sobre el cuidado de abeja sin aguijón y la producción de la miel, representa una tradición ancestral. El conocimiento que tienen sobre las propiedades nutricionales y medicinales de la miel que usan como alimento y como remedio para la curación de enfermedades, se logra comprobar con los resultados obtenidos a través de un análisis antropológico, lingüístico, biológico y químico. Por eso, al considerar la integración de otras disciplinas se propuso contemplar una perspectiva transdisciplinaria para el estudio de la miel virgen que los nahuas de Cuetzalan cosechan en distintas comunidades; mostrar el significado cultural y las técnicas tradicionales que conservan desde hace cientos de años; y, científicamente, comprobar las propiedades nutricionales y medicinales de la miel (Castillo, 2020).

La experiencia de la investigación confirmó la importancia del trabajo colaborativo y los diálogos de saberes que se generan a través de una relación de amistad y el intercambio de conocimiento. Se requiere realizar un registro etnográfico y lingüístico sobre el espacio de las colonias de abejas y los materiales utilizados para la producción de miel; un registro del ecosistema de los meliponarios y la colecta de muestras de miel, polen y plantas que visitan las abejas para conseguir su alimento. Ya se ha demostrado que las abejas son de gran importancia como polinizadoras de los ecosistemas tropicales y la miel que producen tiene enormes

ventajas para la alimentación y para la salud humana. Por eso los pueblos originarios mantienen la defensa de la naturaleza, que es para ellos "la madre tierra", de su cultura y de su forma de vida. Finalmente, es una lucha por defender la conservación de la naturaleza, el saber comunitario y el trabajo colaborativo. Se trata de una propuesta transdisciplinaria en la investigación antropológica con la finalidad de articular los niveles de análisis físico, biológico y cultural. Bajo este enfoque se han realizado importantes estudios en los campos de las ciencias sociales y naturales en el que participan especialistas de las distintas disciplinas para un programa de trabajo original que parta de varias posiciones teóricas y una serie de metodologías propias.

### **Reflexiones finales**

Actualmente se discuten cuáles son los rumbos de la investigación antropológica frente al mundo globalizado y las políticas neoliberales. Sobre todo, al enfrentar un mundo amenazado por el imperio y el colonialismo que ha generado la violencia y la destrucción de la naturaleza, el despojo del territorio a los pueblos originarios y la discriminación de la diversidad cultural. Abrir la reflexión del giro decolonial hacia una diversidad epistémica más allá del capitalismo global que conduce a los debates contra el discurso académico y colonial. Una crítica radical de las ideologías neoliberales, los discursos occidentales y los paradigmas de la ciencia eurocéntrica.

El diálogo de saberes significa considerar la reciprocidad, la complementariedad y la naturaleza. Los grupos originarios se vinculan con el medio ambiente de las distintas regiones donde habitan como el bosque, la selva y el desierto; por ello, lo esencial es reconocer al otro y respetar sus espacios al tomar en cuenta la diversidad y la interculturalidad. Para los pueblos originarios el ser humano es parte de la naturaleza y es parte del universo. Los actores que comparten una misma lengua, un sistema de prácticas culturales y una visión del mundo, contrario al paradigma occidental que impone la historia desde afuera. Estudiar a un grupo cultural significa tomar en cuenta sus especificidades locales como el territorio, la organización social, el medio ambiente, su forma de vida, sus prácticas culturales y sus saberes tradicionales.

De esta manera, al recurrir a la memoria se construye el sentido del pasado para afianzar en el terreno de los hechos los diferentes procesos de la identidad que dan forma a la organización individual y colectiva. Para la antropología, por ejemplo, la experiencia de estar en el campo se convierte en el acto del saber vivir en una cultura distinta. Al considerar la aportación de otras

disciplinas pueden enriquecer el trabajo etnográfico y documentar los actos de habla, las prácticas verbales, el análisis del discurso y la conversación. Comprender cómo son los modos de vida, cómo piensan los seres humanos, cómo interactúan entre ellos, cómo construyen significados sobre su propia vida, cómo es su relación con la naturaleza y cómo es su creatividad intelectual. El reconocimiento de los otros como sujetos que piensan, que comprenden, que sienten y que viven en condiciones específicas. Es fundamental dejar que los sujetos hablen, escuchar sus voces, mirar sus cuerpos, que cuenten historias y lo que sienten de sus vidas cotidianas. Como lo señala Pérez-Taylor (2016), dar una versión sobre los actos del pasado y del presente es la actividad generadora de acontecimientos culturales que legitiman la relación del hombre con su medio ambiente y con otros hombres. Y es tarea de la antropología describir y teorizar sobre estos eventos para encontrar en la diversidad la esencia del diálogo intercultural.

Además de que la biodiversidad ha sido afectada por el cambio climático, también ha sido mermada por la degradación del ambiente y por la inadecuada explotación de los recursos naturales. Los proyectos agroindustriales ponen en peligro la conservación de la naturaleza con el uso de plaguicidas, la siembra de soya y de maíz transgénico. Por eso, los pueblos originarios de América mantienen la defensa de la naturaleza que es para ellos "la madre tierra" y desde hace más de 500 años han conservado su cultura y las prácticas tradicionales. Para ellos, es relevante tomar las medidas necesarias para detener el deterioro y crear condiciones para la conservación de la naturaleza. Si las abejas son destruidas, el bosque modificará gradualmente su estructura y las plantas disminuirán la capacidad de producir frutos y semillas y en un tiempo relativamente corto desaparecerían muchas especies vegetales. Ya se ha demostrado que las abejas son de gran importancia como polinizadoras de los ecosistemas tropicales y la miel que producen tiene enormes ventajas para la alimentación y para la salud humana.

Para Enrique Leff (2000) la cuestión ecológica, además de ser un centro importante para la ciencia, es también para la educación. En el campo educativo abre la reflexión para comprender los cambios del medio ambiente y una nueva conciencia sobre el valor de la naturaleza. La degradación ambiental se manifiesta por una crisis civilizatoria marcada por el modelo de modernidad regido bajo el predominio del desarrollo de la razón tecnológica por encima de la organización de la naturaleza. Es el desquiciamiento del mundo al que conduce la cosificación del ser, como si fuera una cosa material inconexa y la sobreexplotación de la naturaleza. Como lo señala Enrique Leff (2000), la crisis

ambiental debe entenderse en su complejidad; es una crisis de civilización sobre la forma en que pensamos la vida. Pone como principio la racionalidad económica como único parámetro para tomar decisiones en contra de la racionalidad de la conservación de la naturaleza.

No se toma en cuenta el saber ambiental de las comunidades que establecen una interacción con la naturaleza y con el aprovechamiento de los recursos naturales. La ciencia neoliberal considera que el presente es superior al pasado al destacar el desarrollo tecnológico. Orienta la investigación hacia los intereses empresariales y comerciales, y considera el pasado como una fase oscura de la humanidad y a los pueblos originarios como atrasados y seres sin razón.

Pensemos en la crisis del medio ambiente para investigar las distintas formas en que los pueblos originarios se relacionan con la naturaleza a través de sus creencias, conocimientos y prácticas culturales. Es importante integrar la racionalidad del medio ambiente desde el conocimiento científico y el conocimiento de los nativos de cada región. Los ecosistemas naturales son el centro de la biodiversidad y es el espacio donde se relacionan los organismos; es una red de interacción entre los organismos vivos y su entorno. Desde una visión transdisciplinaria, resulta fundamental comprender al ser y el saber; comprender la diversidad en las culturas y el principio ético que se traduce en una guía pedagógica. Finalmente, tomar en cuenta la racionalidad dialógica, la dialéctica del habla y la disposición para comprender al otro.

## Bibliografía

- Boas, Franz, Introduction la Handbook of American Indian Languages, J. w. Powel (ed.), Indian Linguistic Families of America North of Mexico, Universite oí Nebraska Press, 1991.
- Berlin, B., D. E. Breedlove y P. H. Raven, "Folk Taxonomies and Biological Classification", en Science, No.154, 1966, pp. 273-274.
- Berlin, B., D. E. Breedlove y P. H. Raven, Principles of Tzeltal Plant Classification. An Introduction to the Botanical Ethnography of a Mayan-Speaking Peopel of Highland Chiapas, Academic Press, New York, 1974.
- Berlin, Brent, Ethnobiological Classification: Principles of Categorization of plants and animals in Traditional Societies, Princeton University Press, 1992.
- Cardona, Giorgio Raimondo, Los lenguajes del saber, Gedisa, Barcelona, 1994.
- Castillo Hernández, Mario Alberto (Coordinador), Estudio transdisciplinario de meliponicultura en la región de Cuetzalan, Puebla. Análisis etnocientífico, etnoarqueológico y etnolingüístico de la producción de miel virgen,

- IIA-UNAM, México, 2020.
- Costa, Neto, Eraldo Medeiros, Dídac Santos Fita y Mauricio Vargas Clavijo (Coords.), *Manual de Etnozoología. Una guía teórico-práctica para investigar la interconexión del ser humano con los animales*, Tundra Ediciones, Valencia, España, 2009.
- Chomsky, Noam, *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, Aguilar, Madrid, 1999.
- Dougherty, Janet (ed.), *Directions in Cognitive Anthropology*, University of Illinois Press, Urbana and Chicago, 1985.
- Duranti, Alessandro, *Antropología Lingüística*, Cambridge University Press, Madrid, 2000.
- Foley, William, *Anthropology Linguistics. An Introduction*, Blackwell Publishers, Great Britain, 1997.
- Hojjer, Harry, "The Sapir-Whorf Hypothesis", en Harry Hoijer (ed.), *Language in Culture. Conference on the Interrelation of Language and Other Aspects of Culture*, University of Chicago Press, 1954, pp. 93-105.
- Holland, Dorothy y Naomi Quinn, *Cultural Models in Language and Thought*, Cambridge University Press, USA, 1987.
- Humboldt, Wilhelm von, *Sobre el origen de las formas gramaticales y su influencia sobre el desarrollo de las ideas*, Anagrama, Barcelona, 1972.
- Hymes, Dell (comp.), *Language in Culture and Society. Reader in Linguistics and Anthropology*, Harper and Row, Publishers, New York, 1964.
- Hymes, Dell "A Perspective for Linguistic Anthropology", en Sol Tax (ed.), *Horizons of Anthropology*, London, George Allen Unwin LTD, 1965, pp. 93-107.
- Hymes, Dell "Hacia una etnografía de la comunicación", en Paul L. Garvin y Yolanda Lastra de Suárez, *Antología de estudios en etnolingüística y sociolingüística*, UNAM, *Lecturas Universitarias*, No.20, México, 1984, pp. 48-89.
- Kottak, Conrad Philip, *Antropología Cultural: espejo para la humanidad*, McGraw-Hill/Interamericana de España, Madrid, 1997.
- Leff, Enrique, *La complejidad ambiental, Siglo XXI*, México, 2000.
- Lucy, John, *Language Diversity and thought. A Reformulation of the Linguistic Relativity Hypothesis*, Cambridge University Press, 1992a.
- Lucy, John, *Grammatical Categories and Cognition. A Study of the Linguistic Relativity Hypothesis*, Cambridge University Press, 1992b.
- Mackert, Michael, "The Footholds of Franz Boas, View of linguistic Categories a Window to Human Mind", en *Historiographia Linguistica*, XX, 2-3,1993, pp. 331- - 351.
- Malinowski, Bronislaw, "El problema del significado en las lenguas primitivas" en C. K Ogden y I. A Richards, *El significado del significado. Una investigación acerca de la influencia del lenguaje sobre el pensamiento y de la ciencia simbólica*, Paidós, España, 1984, pp. 310-352.
- Morin, Edgar, *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, España, 1998.
- Palmer, Gary, *Lingüística Cultural*, Alianza Editorial, 2000.
- Pérez-Taylor, Rafael, *Transdisciplina, complejidad y antropología*, IIA-UNAM, México, 2016.
- Pérez-Taylor, Rafael, *Memoriales: desierto(s) y reflexividad estudios sobre el acontecer*, IIA-UNAM, México, 2022.
- Sapir, Edward, *Selected Writing of Edward Sapir in Language, Culture and Personality*, David G. Mandelbaum (ed.), Berkeley, University of California Press, 1949.
- Schaff, Adam, *Lenguaje y Conocimiento, Teoría y praxis*, Editorial Grijalbo, S. A., México, 1975.
- Tyler, Stephen (ed.), *Cognitive Anthropology*, Tulane University, 1969.
- Voloshinov, Valentín, *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1976.
- Whorf, Benjamin Lee, *Lenguaje, pensamiento y realidad. Selección de escritos*, Barral Editores, Barcelona, 1971.